

XVII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración
GT 1.7 LA DEMOCRACIA COMO EXPERIENCIA INTELECTUAL: LA
CONSTRUCCIÓN Y CRISIS DE UN CONCEPTO HISTÓRICO (EUROPA Y
ESPAÑA; SIGLOS XIX Y XX)

Ponencia: *La democracia en la obra de Eugenio del Río*

Autor: Carlos José Aguilar García

Correo: carlosagui@ugr.es

Notas sobre este borrador

El presente texto recoge un primer borrador del trabajo en torno a la obra de Eugenio del Río y su idea de democracia. Por limitaciones temporales esta comunicación versará tan solo sobre las obras de Eugenio del Río desde finales de los años 70 hasta el 2009. El objetivo de la investigación en los próximos meses será ampliar este borrador de cara al Congreso, estudiando en profundidad el resto de obras que redactó desde el 2009 hasta la actualidad.

Además de esta limitación temporal existen dos limitaciones en relación con la propia investigación que deberán ser ampliadas en un futuro. Por un lado, la investigación se ciñe a los libros de Eugenio del Río, debido al difícil acceso a los documentos publicados en clandestinidad o a las revistas *Hacer y Servir al Pueblo*. La investigación en el futuro se centrará en incluir dichas lecturas, para ampliar la mira también a tiempos de clandestinidad o a documentos de carácter más propagandístico. Por otro lado, sería necesario entrevistar al propio autor, ya que su posición de liderazgo en la experiencia del Movimiento Comunista quizás pudo ralentizar o matizar las formas de expresión de este, sobre todo en sus diversas críticas a las ideologías marxistas o la izquierda. Por ello, una entrevista a Eugenio del Río nos permitiría determinar concretamente aquellos elementos ilocutivos de sus textos a los que se refiere Quentin Skinner.

Ponencia

1) Introducción

Eugenio del Río es un autor, intelectual, dirigente y militante de izquierdas fundamental para entender a ciertos grupos de la izquierda radical durante el final del franquismo, la transición y los primeros años de democracia. Su historia es la de una conversión ideológica como pocas, pasando de los posicionamientos más extremos de la izquierda radical a una progresiva aproximación a valores democráticos y a una defensa férrea del pensamiento crítico.

En sus primeros años de militancia Del Río formó parte de ETA. Fruto de las tensiones entre la vertiente obrerista y la nacionalista de esta organización decidió abandonarla y formar junto a Patxi Iturrioz y otros compañeros el Movimiento Comunista de Euskadi o EMK. Con el tiempo tomaron la decisión de ampliar el proyecto al resto de España, esto se produjo mediante una federación con distintos partidos políticos de la izquierda radical de todo el territorio. El partido que surgió de este proyecto fue el Movimiento Comunista (MC).

El MC fue un partido marxista-leninista, que se adscribió a la corriente maoísta en sus orígenes, pero que a lo largo de los años fue abandonando las distintas etiquetas ideológicas. En los estatutos del cuarto congreso federal de 1983, por ejemplo, se señala que “la ideología del MC es el marxismo y el leninismo. El MC intenta incorporar a su patrimonio ideológico el conjunto de aportaciones de experiencias positivas de los movimientos revolucionarios y de emancipación a lo largo del mundo”. En los documentos de su V Congreso la retórica sigue siendo profundamente anticapitalista, pero las menciones al marxismo-leninismo desaparecen, aunque en dicho documento no se recoge una copia de los estatutos, donde no sabemos si se hace mención. Algo que atraviesa a ambos documentos congresuales es la solidaridad con el “movimiento popular radical vasco” y la invitación de Herri Batasuna, donde se aprecia cierta admiración por la capacidad de movilización social del mismo.

En ese V Congreso el MC hace referencia a la aproximación a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), con el objetivo de una futura unificación. Esa futura unificación debía dar lugar a Izquierda Alternativa, lo cual no llegó a producirse. El MC, debido a los profundos cambios que había vivido a nivel ideológico, quería constituirse como una organización distinta a los partidos, mientras que la LCR quería continuar por la vía clásica. Estos y otros conflictos

dieron lugar al fracaso de la unificación y al fin de la experiencia del MC. Algunos de los militantes del MC se organizarán en la ONG Acción Alternativa, que posteriormente se transformaría en Acción en Red.

El pensamiento y la influencia de Del Río son determinantes para estos cambios. En sus obras se percibe toda esta transformación, las líneas maestras para la moderación y la crítica ideológica, el cómo se pasó de unos posicionamientos tan radicales a una defensa de valores democráticos. Es por ello, por lo que es esencial el estudio de la obra de Eugenio del Río.

Además, para añadir más relevancia a esta investigación, Eugenio acaba de publicar *Jóvenes Antifranquistas*, una suerte de memorias en las que revisa críticamente los errores de su pasado. Este libro ha suscitado gran polémica en la izquierda radical, con numerosas acusaciones hacia el autor. Todo lo anteriormente mencionado hace necesario un estudio pormenorizado de la obra de Eugenio del Río.

2) El pensamiento de Eugenio del Río

El pensamiento de Eugenio del Río vive un progresivo y lento cambio que abarca más de 30 años, donde poco a poco se van abandonando etiquetas ideológicas vinculadas a la izquierda radical para acabar abrazando el pensamiento crítico y una concepción trágica de la vida. Uno de los hechos más interesantes de esta transformación es cómo el autor sigue manteniendo su compromiso intelectual y personal con la izquierda, renunciando a aquellos elementos dogmáticos e incorporando los valores democráticos a los de la igualdad y la solidaridad.

Como veremos a continuación hay un eje que recorre toda la obra de Eugenio del Río a nuestro juicio, y es que el autor es un ácrata pragmático. Es decir, es un intelectual al que no le gusta la dominación, el cual cree en la autonomía de la sociedad y en la colaboración mutua, pero que entiende de la necesidad del Estado para la gestión de los bienes colectivos y otros elementos que irá añadiendo con el tiempo. Pese a esta necesidad, no duda en criticar continuamente al Estado y sus defectos, teniendo siempre en mente los problemas del burocratismo, algo que está muy relacionado con su inicial aproximación al maoísmo.

A continuación, estudiaremos diferentes elementos de su pensamiento, intentando trazar la evolución del mismo. Empezaremos con su crítica al burocratismo y sus iniciales

posicionamientos maoístas, luego analizaremos su idea de política, su idea de pensamiento crítico y finalmente su concepto de democracia.

2.1) Crítica al burocratismo y su vinculación al maoísmo

En su obra *La dictadura del proletariado*, publicada en 1977, Del Río hace una defensa de la idea de la dictadura del proletariado, frente a aquellas interpretaciones simplistas que lo identifican con un régimen político dictatorial que “niega las libertades y la democracia” (Del Río, 1977: 7). Para ello, hace referencia a la teoría del Estado de Marx y Engels y a las aportaciones de Lenin.

Una vez expuestas dichas teorías, procede a examinar la experiencia soviética, a la cual critica, y en ocasiones justifica por sus propias circunstancias. Esa experiencia habría pecado de *burocratismo*. La dictadura del proletariado soviética había roto con las propuestas teóricas tras Lenin, debido a las privaciones de libertad para el pueblo o el mantenimiento de formas de opresión anteriores, lo que supuso que “la idea de dictadura del proletariado vigente en la URSS, durante el periodo de Stalin, se apartó de una manera radical de la que sostuvieron Marx y Engels” (Del Río 1977: 44).

Frente al proyecto burocrático y liberticida soviético aparecían las aportaciones de Mao Tse-tung, que habría ampliado la teoría con las siguientes ideas: que la lucha de clases proseguía bajo el poder socialista, ya que existía el peligro de *degeneración*; que el principal peligro antisocialistas lo portaban los *dirigentes aburguesados* y que pueden ser necesarios movimientos revolucionarios de masas en el seno de un régimen socialista como *la revolución cultural*.

Al final del libro, se señala como uno de los principales problemas a los que se enfrenta el socialismo a “la represión contra los enemigos de la revolución que ha dado lugar a numerosos excesos”, estableciendo que los medios violentos solo deben usarse contra quien lucha contra el socialismo mediante la violencia y que deben estar siempre reglados.

Podemos observar, en relación con esta obra, esa vertiente crítica con el Estado y su burocracia por parte de Eugenio. Existe ese miedo a la represión y al enquistamiento de los líderes del Estado. Es por ello, por lo que abraza la teoría de Mao, ya que entiende que la experiencia de

la revolución cultural es un reconocimiento a la posibilidad de disensión con el Estado que dirige la dictadura del proletariado. Además, su compromiso antifranquista le hace cuestionar los medios represivos del Estado, limitando su uso violento a un uso reglado y no arbitrario.

Esta forma de aproximarse al pensamiento Mao Tse-Tung está íntimamente ligada con lo descrito por Eugenio del Río en *Izquierda e Ideología*. En uno de los artículos recopilados en este libro, Eugenio, además de arrepentirse explícitamente de haber sido maoísta, señala que él y el MC pertenecieron a la segunda generación de maoístas europeos. Estos se adhirieron a esta corriente “precisamente en el periodo mismo de la Revolución Cultural y en empatía, más bien imaginaria, con el proceso chino” (2005: 135). Tenían una imagen idealizada de la revolución cultural, de lo que fue la *línea de masas* y la *autotransformación ideológica*.

En su artículo *Maoístas*, publicado en 1997, señala que su vinculación al pensamiento de Mao estuvo presente desde finales de los 60 hasta mediados de los 70, por lo que *la dictadura del proletariado* debió ser uno de sus últimos escritos prochinos. Entre los elementos que señala en este artículo como justificativos de la adhesión al maoísmo son: la crítica a la URSS, el radicalismo juvenil o un pensamiento fantasioso con altos componentes de irrealidad. A esto añadirá, tanto en *Izquierda e Ideología*, como en *Jóvenes antifranquistas*, la ausencia de una experiencia y una cultura democrática fruto de la dictadura.

En 1981 se dará un giro explícito contra la revolución cultural y Mao Tse-Tung. En su obra *La Teoría de la Transición al comunismo de Mao Tsetung (1946-1969)* Eugenio del Río dedica su capítulo *Notas críticas sobre la revolución cultural* a señalar los males de este proceso, insistiendo en distintos ejes. En primer lugar, en la revolución cultural como una lucha entre las élites y no una movilización de masas, en las que las élites operaban con dos verdades: la verdad-verdad y la verdad menos cruda que era difundida públicamente. Fruto de esta realidad, la revolución cultural no fue una revolución sino una reforma, que buscaba “no ya la finalidad de sustituir el sistema burocrático-estatista existente sino su reorientación ideológica y la depuración de las filas partidistas-estatales”. Durante la revolución cultural no hubo un análisis de por qué surge el oportunismo y el egoísmo en esa burocracia estatal y sobre cómo evitarlo.

En definitiva, en la relación de Eugenio del Río con el maoísmo podemos extraer ciertos elementos de su idea de Estado. El autor ve a este entramado institucional como algo necesario, pero es temeroso de su capacidad opresiva y del anquilosamiento de quienes lo dirigen.

Aborrece la idea de burocratismo, hasta tal punto que critica la simbiosis que se da en la experiencia china entre Estado y Partido (1981: 140). Da todo el protagonismo a las masas, con una idea de democracia participativa y de sociedad ciertamente separada del Estado. El fin en este momento sigue siendo la emancipación del proletariado, pero ello no le hace alinearse a ninguna experiencia monolítica como la soviética o la china, de las cuales prescinde. Esta idea de burocracia conecta a la percepción otro elemento esencial del pensamiento de Eugenio, que es su idea de política y sociedad.

2.2) Política y asociacionismo en el pensamiento de Eugenio del Río.

Aunque la idea de política de Eugenio del Río esté presente en todas sus obras, hay dos que son fundamentales: *Crítica de la política en occidente* y *Poder político y participación popular*. La primera obra se encarga de definir estos conceptos explícitamente en 1992 y la segunda los adapta con su evolución ideológica a 2003.

En la primera obra, Eugenio del Río parte de la idea de política planteada por Max Weber en un sentido restringido, es decir la política como “la dirección, o la influencia sobre esa dirección, de una agrupación política, o sea, en la actualidad de un Estado” o “la aspiración a participar en el poder o a influir en el reparto del poder entre diversos Estados, o en el interior de un Estado, entre los diversos grupos de individuos que lo constituyen” (1992: 11). Luego, según Eugenio del Río “lo político como ámbito especial vinculado al Estado moderno” (1992: 11), es decir, *politics* y *policy*, “desde el arte de gobernar hasta los planes y las pautas de conducta en la gestión gubernamental” (1992:11).

Dentro de este concepto de política, la occidental se caracteriza por: una separación de la economía y la política, esto supone una separación también del campo de la política respecto de las clases sociales fruto de la economía (1992: 19). La política genera grupos e intereses propios en su interior, siendo el campo político un campo social específico. La política se sirve de una burocracia permanente especializada en asuntos estatales, a la que ya hicimos mención en el apartado interior. Por último, según Del Río en 1992, la política occidental se articulará bajo la forma democrática, con el fin de alcanzar consensos y amortiguar los problemas sociales (1992: 25).

Tras esta delimitación conceptual, el autor se centra en una idea que explica parte del proceso históricos el MC, y es la idea de asociacionismo. Las ideas de asociacionismo que en esta obra se recogen serán sumamente influyentes en la experiencia del MC. Tal y como señalamos al inicio de este trabajo, desde el 87 hasta 1993 el MC se embarca en un proceso de unificación con la LCR, donde uno de los ejes de ruptura es el proyecto a construir, ya que el MC tiene en mente una forma distinta a la de los partidos, una forma de acción diferente. Esta forma de acción queda recogida, a nuestro juicio, en la segunda parte de esta obra.

La vida asociativa, según del Río, sufre un debilitamiento como consecuencia del binomio Estado-Modernidad, “el Estado moderno se abre paso contra la red de organizaciones sociales anteriores; la modernidad conlleva el debilitamiento de las relaciones de cooperación preexistentes” (1992: 29). Se entenderá la política moderna como hija del espíritu “individualista del contractualismo ilustrado” (1992:30). Esta, además, buscará instrumentalizar o limitar la vida asociativa.

El último elemento crítico, que encontramos en esta obra hacia la política, es su relación con la moral. Según Del Río, los juicios de valor políticos son diferentes a los morales, “en política es valioso aquel acto que resulta eficaz para aumentar la propia influencia o el propio poder, para disminuir los del contrario y, llegado el caso, para vencerle”. Esta política occidental, esencialmente democrática, se ha visto legitimada por la población, que ha adquirido valores positivos de ella como la defensa del derecho al voto y otros derechos individuales, pero que también produce una resignación por parte de los electores (1992: 53).

Frente a las formas tradicionales de acción respecto a la política por parte de los grupos de la izquierda radical anarquista y marxista, Eugenio propone superar sus fallos y plantear algo distinto. Una participación política con “conciencia autocrítica, sometida a reservas y condicionada y contenida moralmente”. Una acción que vaya más allá de los juicios de valor político, de los cálculos o de la acción por la acción. Una acción que deje en un segundo plano la dimensión política y tome como eje central una suerte de movimiento cultural. Eugenio del Río lo definirá como “un cambio de rumbo inspirado por estas ideas puede ayudar a construir nuevas fuerzas de oposición en unos momentos en los que se manifiesta cruel y gravemente el irreversible envejecimiento de la izquierda occidental” (1992: 78).

Una década después, en *poder político y participación popular*, Eugenio del Río moldeará lo aquí resumido, realizando un análisis más certero y actualizado. A lo largo de estas páginas el autor reconoce que lo que quiso configurar en el anterior libro fue un reequilibrio entre lo político y lo social (2003: 78), donde político estaría relacionado con Estado y social tendría un significado más amplio, que abarcaría en el tanto lo político como lo económico entre otros. Sin embargo, considera que en su anterior obra estableció en exceso una contraposición, ya que en la actualidad considera que ambos campos portan elementos positivos y negativos, donde lo relevante es una aproximación desde la *ambigüedad*, elemento que está muy relacionado con su idea de pensamiento crítico que estudiaremos más adelante.

Analizándola desde la ambigüedad Eugenio del Río señala que la política al igual que tiene elementos negativos -como la mentira, el desplazamiento de la moral o la burocratización que genera unos intereses particulares de las instituciones- tiene elementos esenciales y positivos como: la gestión de los asuntos públicos, organizar la solidaridad a gran escala, frenar las tendencias negativas globales de la economía o la protección de los recursos naturales (2003: 88). Por ello, no es suficiente con la crítica destructiva a la política, sino que son necesarias formas de acción que pretendan influir decididamente en ella.

Estas formas de acción podrán ser: acción social pura, ajena a las instituciones; acción política indirecta, desde fuera, pero hacia las instituciones y acción política directa. Sean de cualquiera de estas tres formas, lo esencial según Del Río es que sean críticas y activas, que corrijan los errores tradicionales de la izquierda radical, donde un partido gobernaba el Estado y tenía alrededor a movimientos sociales satélites. Los movimientos sociales deben ser independientes y actuar *sobre* la política y no *dentro* de la política (2003: 91).

Finalmente, contra la idea de burocratización, contra la oligarquización que generalmente produce la política, Eugenio del Río propone una idea de autoemancipación no absoluta sino mundana, que sea crítica y consciente de sus limitaciones y que sea sinónimo de autonomía social. Este criterio puede servir para:

“La idea de autoemancipación cobra sentido como valor y como criterio relativo, de carácter general, sinónimo de autonomía social y antónimo de heteronomía. De este valor y de este criterio no pueden seguirse directamente formas políticas concretas, lo que no impide que sean provechosos para inspirar las prácticas de lucha y resistencia y

para enjuiciar los regímenes políticos y las prácticas democráticas (Un punto de vista a partir del cual es posible formar juicios de valor). [...] Puede ser operativa a la hora de concebir el papel de las mayorías sociales, frente a las inclinaciones elitistas de las oligarquías políticas de todos los colores” (2003: 128)

2.4) Pensamiento crítico

El pensamiento crítico es un elemento esencial y vertebrador del cambio intelectual de Eugenio del Ríó. No solo es un concepto, una herramienta teórica, es la plasmación de un desarrollo práctico e intelectual. El pensamiento crítico es una idea central en la obra de Del Ríó, pero a la vez es un elemento movilizador que le ha permitido ir soltando lastres teóricos y ampliando miras. Debido a esto, en este capítulo no nos centraremos tan solo en su idea de pensamiento crítico, sino que además analizaremos cómo lo llevó a la práctica.

La idea de crítica, entendida como una forma abierta y no dogmática de analizar el mundo, aparece en Eugenio del Ríó desde mediados de los años 80. Sin embargo, no será hasta entrada la siguiente década en la que se teorice y se centre su pensamiento en torno a ella. En 1999 publicó en *Página Abierta* un artículo fruto de unas jornadas de pensamiento crítico organizadas por esa revista “pensar críticamente el pensamiento crítico”. En este, el autor delimita con bastante claridad el concepto y destaca sus elementos esenciales.

Eugenio del Ríó iniciará su artículo aclarando que el pensamiento crítico al que se va a referir es al de izquierdas, es decir al que además de esa conciencia crítica “se opone a las formas económicas predominantes y a las tradiciones de la derecha” (2001: 212). Señala que el pensamiento crítico es el contrario al pensamiento conservador o conformista. El pensamiento crítico es además un hecho público, su objetivo intelectual es proyectarse a la sociedad mediante conferencias, artículos o libros.

El pensamiento crítico tiene tres funciones esenciales a juicio de Del Ríó: asegurar una visión realista del mundo en el que sea desea actuar, ser capaz de configurar una visión del mundo coherente y realizar un papel propagandístico capaz de ayudar en el terreno de la disputa política y social a la movilización en favor de esas ideas. El pensamiento crítico debe ser capaz de compaginar esos tres planos: conocimiento, propaganda y formación, evitando caer en distorsiones o embellecimientos de la realidad. Esta forma de actuar requiere un compromiso

con la verdad y la escucha, eliminando aquellos dogmas que impiden atender al adversario y que le niegan la razón siempre y en todo momento, sobre todo en los casos en los que se niegan los elementos sagrados. El compromiso social debe ir de la mano de la autocrítica, el rigor intelectual, la veracidad y el respeto por el esto de interlocutores (2001: 233).

En 2009, Eugenio del Río publicará en la editorial Talasa un cuaderno de trabajo enfocado principalmente al tema del pensamiento crítico. Allí definirá el pensamiento crítico no como un conglomerado de ideas, sino como una *actitud intelectual*, como una exigencia o unos procedimientos. Las normas que deben regir esa actitud son: tratar de obtener un conocimiento lo más objetivo posible, formular ideas y teorías con claridad y precisión, cultivar el escepticismo por cuestiones propias y ajenas, y buscar la superación de los prejuicios (2009: 7).

El ejercicio del pensamiento crítico tal y como aquí se recoge le ha granjeado a Eugenio del Río diversas críticas a lo largo de los años. El posicionarse en contra de algo que “se considera sagrado” (2001: 225) ha sido un hecho que recorre su obra desde mediados de los ochenta. Más recientemente ha seguido recibiendo críticas debido a su obra *Jóvenes Antifranquistas*, donde intenta aplicar ese pensamiento crítico a su propia experiencia vital, juzgando auto-críticamente su pasado. Diversas críticas de las que ha recibido han sido de carácter personal y caricaturesco, siendo ejemplos claros de lo que sería el pensamiento dogmático frente al crítico.

2.4.1) Pensamiento crítico en su dimensión práctica: abandono del marxismo y crítica a la izquierda

Uno de los elementos que hace verdaderamente interesante a Eugenio del Río no es solo su obra, sino la plasmación en la realidad práctica, en la militancia política del contenido de sus textos. Cuando mencionamos en el apartado anterior que el pensamiento crítico en Eugenio del Río aparece antes de ser conceptualizado es por esta experiencia. En su esfuerzo por abandonar el marxismo y conducir al MC a posiciones diferentes se produce un arduo y largo proceso intelectual y de debate colectivo.

Este proceso de transformación ideológica y de ejercicio crítico se produce a lo largo de varios años, pero se encuentran perfectamente recopilados en tres de sus obras que van desde el 1986 al 1993. Es importante retener en mente estas fechas, ya que el proceso de desmarxistización

de Eugenio se empieza a producir antes de la caída del muro de Berlín y de la URSS. Eugenio y el MC empezaron a percibir los problemas del marxismo y de la ideología a la que estaban adscritos fruto, en parte, de la reflexión y el análisis crítico, no por la caída de la URSS como referente histórico, como le sucedió a otros partidos.

Entre aquellas fechas Eugenio del Río publica tres libros. Los dos primeros *La clase obrera en Marx* y *¿Ha muerto la clase obrera?* son un cuestionamiento de la doctrina marxista. En la primera de las obras, Del Río, en un tono más cauto, quizás debido a la delicadeza de reflexionar críticamente sobre estos temas en el 1986 y en una organización comunista, señala que hay ciertos fallos en la idea marxista de la clase obrera. Primero dirá que la noción de proletariado debe ir dirigida al gran campo social de explotados por el capitalismo, y no solo a una parcela del mismo. Además, señalará la necesidad de incluir otros colectivos que sufren diversas opresiones, como las de raza, sexo o nacionalidad. A pesar de ello, la crítica más contundente es quizás al determinismo marxista, Del Río señala que Marx hereda del racionalismo ilustrado planteamiento apriorísticos, que han generado una obsesión con la búsqueda de un sujeto que porte la *misión revolucionaria*. Así, Eugenio del Río señalará que “en pocas ocasiones se ha considerado críticamente la cuestión fundamental, la presunción de que existe un grupo social cuya existencia lleva necesariamente hacia el socialismo” y que “la mejor clase social, no es depositaria de virtudes revolucionarias absolutas” (1986: 292).

En *¿Ha muerto la clase obrera?* las conclusiones serán similares, con un tono quizás más crítico o desahogado, haciendo referencia a la “idealización de la clase obrera” (1989: 127) y su presunta misión histórica.

La sombra de Marx es la obra con la que se cierra esta triada. Publicada en 1993, encontramos a un Eugenio del Río completamente crítico con la obra de Marx. Realiza un estudio amplio de la experiencia intelectual de Marx y el marxismo, de su influencia y sus fallos. Señala sus errores de científicidad, la inconsistencia de su teoría de la historia, la manipulación posterior que ciertos autores hicieron de Marx, la mitología del marxismo; y el elemento más innovador de su obra, lo que supone la identidad marxista. En el capítulo *Ser marxista* evidencia los problemas que genera una identidad tan fuerte y cerrada como se configuró en torno al marxismo para la mutabilidad intelectual y el pensamiento crítico.

Después de este proceso reflexivo, teórico y a la vez práctico, Eugenio del Río ha seguido ejerciendo la autocrítica y el pensamiento crítico a lo largo de los años. Hay dos obras más que debemos señalar en este apartado: *La izquierda, trayectoria en Europa occidental* y *Jóvenes Antifranquistas*. La primera hace un recorrido histórico por la experiencia de la izquierda occidental, mientras que en la segunda se estudia una experiencia concreta, la de los jóvenes militantes antifranquistas como fue el autor.

En la primera encontramos una reconciliación con la idea de izquierda en un sentido amplio. Los grupos radicales, como en el que militó Eugenio del Río, tendían a señalarse como la izquierda verdadera frente a los grandes partidos socialdemócratas. En este libro, sin embargo, hay un reconocimiento a toda la izquierda, principalmente a la más moderada que ha dirigido el proceso histórico. En este libro dedicará las últimas páginas a *la otra izquierda* a la que él perteneció, reconociéndola como marginal y testimonial en este proceso histórico. Allí expone la necesidad de su transformación, moviéndose en los siguientes ejes: evitar el activismo sin reflexión, realizar un esfuerzo intelectual y autocrítico que abra nuevos horizontes, organizar movimientos sociales y servir de puente entre generaciones.

En *Jóvenes Antifranquistas*, el enfoque es diferente y quizás más complicado. El ejercicio crítico ya no irá sobre experiencias históricas agregadas o sobre abstracciones, en este caso se ejerce sobre las propias vivencias del autor y el grupo humano al que pertenece. Eugenio del Río estudia en este libro el surgimiento de estos jóvenes, y el porqué de su adhesión a postulados radicales, reconoce sus méritos, pero sobre todo ejerce un juicio crítico y moral sobre sus errores. En este libro se hace un esfuerzo ingente por señalar los déficits morales de muchos de esos jóvenes, y en concreto se señala el enorme fallo moral que fue la legitimación de la violencia de ETA y el apoyo ocasional de HB.

2.5) La democracia y la dimensión trágica de la política

En este apartado debemos tener presente la limitación temporal a la que se refiere este estudio. Si bien se han estudiado obras de Eugenio que van más allá del 2009 hay muchas que no se han estudiado en profundidad todavía. A partir de 2007 empieza un proceso de recesión mundial, España se ve afectada de manera contundente por la crisis de 2011, el sistema de partido español da un vuelco tras las elecciones europeas de 2014, la izquierda se fragmenta en numerosas ocasiones y hay una infinidad de movimientos sociales, quizás el más destacado sea

el feminista. Además, surgen formaciones de extrema derecha por toda Europa, hay una pandemia global y una crisis migratoria. Estos últimos 17 años que nos quedan por estudiar en profundidad de la obra de Eugenio del Río pueden condicionar el análisis de este epígrafe, ya que los cambios acaecidos socialmente son inmensos. Sin embargo, habiendo leído más de 30 años de obras de Eugenio del Río, y también algunas que abarcan los últimos 17 años, considero que este primer borrador no va a alejarse mucho del resultado definitivo.

De lo analizado hasta el momento hay tres elementos que son influyentes en la idea de democracia de Eugenio del Río. Por un lado, su relación con la burocracia y los aparatos estatales, que conduce a una idea de colaboración entre Estado y sociedad y un avance en la participación de las masas en la toma de decisiones. Por otro lado, su idea de política occidental moderna, donde est  vinculada a la concepción weberiana del Estado, y se establece una separación entre juicios de valor político y juicios morales. Por último, y quizás la más esencial es el pensamiento crítico.

Además de estos tres elementos, hay un cuarto que es importante conocer para entender su idea de democracia, y es su concepción trágica de la vida. Eugenio del Río considera que los límites de la vida humana están definidos por el *destino trágico*. Este, proviene del concepto de destino de la tragedia griega. La tragedia de la vida tiene que ver con la inevitabilidad del dolor, con que nuestros actos producen resultados en varias direcciones, en ocasiones buscados y en ocasiones no. La tragedia conecta con esa idea de ambigüedad anteriormente mencionada. Según Eugenio del Río:

“Determinados bienes se relacionan entre sí en términos de hostilidad. Al conceder la prioridad a uno se la negamos a su contrario. Y si al elegir un bien descartamos el bien que le es contrario, nuestro bien, sin dejar de serlo, incluye el mal de negar aquel otro bien” (2007: 125)

La tragedia requiere de una perpetua puesta en cuestión, según Del Río, se produce una tensión constante, que no genera una respuesta satisfactoria:

“Frente a las pretensiones armonizadoras de los grandes sistemas ideológicos, la razón trágica se obstina en problematizar. El pensamiento trágico además de catártico, puede

ser creador; se ve capturado por la inseguridad, por el sentido de la problematización inmanente de la vida y del mundo” (2007:130).

El pensamiento crítico y la conciencia trágica van a ser las bases intelectuales de cualquier idea política del autor. Defender tal o cual concepción de democracia va a estar siempre fundado en la necesidad de que dicho sistema no tenga planteamientos absolutistas, que entienda la ambivalencia de la vida, y que esté abierto a la crítica y a la reconfiguración.

Ahondando ahora en la idea de democracia, encontramos en su libro *Poder político y participación popular* una defensa de una democracia que no renuncie a sus elementos sustantivos ni a sus elementos formales. Del Río dirá:

“La mejor democracia que podamos imaginar debería tener una parte formal (referida a la calidad de los procedimientos empleados) y otro material o sustantiva (concerniente a los valores plasmados en sus políticas). Si lo democrático formal no es suficiente, tampoco es aceptable la insistencia en valores democráticos como la igualdad cuando se acompaña del menosprecio por las formas democráticas, como ocurrió en la tradición soviética”. (2003: 117)

A esta idea de democracia sustantiva habría que añadir algunos elementos que en ocasiones lo aproximan a posicionamientos democrático radicales, en relación con la democracia participativa. Algunos de esos elementos, y que ya lo hemos analizado con anterioridad, son: una “autoemancipación mundana” no absoluta, la crítica al burocratismo y su idea de política en relación con el Estado y la sociedad.

Un último elemento que podríamos incluir en su concepción de la democracia es su idea de individuo. Pese a haber partido de postulados muy colectivistas, Eugenio del Río es un firme defensor de la libertad individual y el proyecto individual de cada ser humano. Lo esencial, a su juicio, es compaginar esa libertad individual con el bien común. Del Río criticará duramente los proyectos colectivistas, ya que entiende que reglamentan excesivamente distintos aspectos de la vida (2007: 11) y que subordinan a la población a unas pocas personas que toman el papel predominante en esos sistemas. El autor defenderá frente a este modelo “una afirmación destacada de la libertad individual, así como un entendimiento de los seres humanos como capaces de autonomía y responsables en el plano moral y político” (2007: 11).

En relación con esa concepción del individuo, una democracia deberá garantizar los siguientes elementos: la defensa de la autonomía del individuo, de la razón frente a las verdades reveladas, la distinción de la dimensión pública de la privada, la defensa de la tolerancia y la universalidad de los derechos y libertades de las personas.

3. Para concluir

Eugenio del Río es un autor cuya obra y vida tiene un profundo interés por todo lo ya mencionado. Su experiencia es casi única, más si tenemos en cuenta su esfuerzo intelectual por convertir en textos todo aquello vivido y todo lo reflexionado.

La experiencia de Del Río es sumamente rica por su recorrido personal, estamos ante un autor que ha pasado por ETA, por el mao simo, por el marxismo-leninismo, por la izquierda radical y que ha culminado en la defensa del pensamiento crítico y de una sociedad democrática y pluralista. Un autor que ha sido capaz de quedarse tan solo con lo mejor de la experiencia política militante de la que particip , es decir por el compromiso social de la izquierda y por la crítica a un sistema profundamente desigual, pero que en ningún caso ha idealizado los elementos nocivos de un pasado.

Estamos ante un autor con una idea de democracia sustantiva y en ocasiones radical, que ancla sus ideas en una concepción trágica de la vida y en un análisis desde el pensamiento crítico de la realidad, que defiende la autonomía individual como valor esencial, pero sin obviar el bien común, por lo que podríamos situarlo entre cierto liberalismo social y el republicanismo. Que, además, tiene una particular idea de la relación entre Estado, sociedad y política.

Eugenio del Río es, en definitiva, la expresión del compromiso político, social e intelectual con la verdad, la igualdad y la libertad de las personas.

4. Bibliografía

Del Río, Eugenio. (1977). *La dictadura del proletariado*. Madrid: Editorial Mañana

Del Río, Eugenio. (1981). *La teoría de la transición al comunismo de Mao Tsetung (1949-1969)*. Madrid: Revolución

Del Río, Eugenio. (1986). *La clase obrera en Marx*. Madrid: Revolución

Del Río, Eugenio. (1989). *¿Ha muerto la clase obrera?* Madrid: Revolución

Del Río, Eugenio. (1992). *Crítica a la política de Occidente*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (1993). *La sombra de Marx*. Madrid: Revolución

Del Río, Eugenio. (1997). *Modernidad, Posmodernidad*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (1999). *La izquierda. Trayectoria en Europa Occidental*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (2001). *Disentir, resistir. Entre dos épocas*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (2003). *Poder Político y participación popular*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (2005). *Izquierda e Ideología*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (2007). *Crítica del colectivismo europeo occidental*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (2009). *Pensamiento crítico y conocimiento (inconformismo social y compromiso intelectual)*. Madrid: Talasa

Del Río, Eugenio. (2023). *Jóvenes antifranquistas (1965-1975)*. Madrid: Catarata

MC. (1987). *Organizarse resistir: V Congreso federal del Movimiento Comunista Uvieu 1987*. Madrid: Movimiento Comunista

MC. (1983). *Una izquierda para la revolución: IV Congreso Federal Movimiento Comunista*. Madrid: Movimiento Comunista

Skinner, Q. (2009). Motivos, intenciones e interpretación. *Ingenium. Revista de historia del pensamiento moderno*, 1, 79-92.

Descargado de:

<https://revistas.ucm.es/index.php/INGE/article/view/INGE0909120077A/13822>